

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res.
el trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Mauila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

La *Epoca* es un periódico liberal que con-
servó gran afición al imperio napoleónico
cuando este vivía y era poderoso. Ese periódico,
sin embargo, publica la relación siguiente,
llena de interés y de la que se obtienen
las más provechosas consideraciones:

«Es imposible dar idea de la irritación que
reina en Francia contra Italia, hace diez años
el ídolo de aquella nación tan ligera. Dos
hechos han venido a prestar campo para la es-
plosion de estos odios: un libro que con el tí-
tulo *Las revoluciones sobre los sucesos de Italia*
en 1859 y más tarde, ha publicado un revolu-
cionario italiano, Antonio Curti, y el reciente
viaje de Víctor Manuel a Viena y Berlín. El
Curti, conspirador eterno y mal recompensa-
do, ha querido vengarse, desenmascarando a
todos aquellos que quisieron ser instrumento,
y sus revelaciones sobre el papel representado
por Cavour y por el rey de Italia en los ducados,
en Roma y en Nápoles, revelaciones que para
nosotros no ofrecen novedad, causan estupor en
los franceses, cómplices a su vez, pero bien
castigados de todos los sucesos ocurridos en
Italia.

En estas revelaciones se ve a Curti ayu-
dando al embajador piemontés en Florencia,
a derrocar al duque de Toscana, y apoderándose
del Tesoro público, que se reparten los conspira-
dores; en Módena, entregando las joyas y dine-
ro del palacio al dictador Rinaldi, con los enca-
jes a su esposa, y enviando artículos a los pe-
riódicos para anunciar que el duque de Módena
se lo ha llevado todo. En Bolonia y en las lega-
ciones se mezcla en todos los escándalos, pre-
sidiendo a los sacerdotes y a los nobles, disfran-
zando de suaves pontificios a revolucionarios
que deben asesinar a los jefes de las tropas lea-
les el día del combate, vistiendo a seminaristas
y capellanes de las tropas de Garibaldi de ca-
ñonigos, para recibir a Víctor Manuel cuando
entra en Bolonia, y armando por orden de Rinaldi
tumultos populares para arrancar de las prisione-
ras y asesinarlos, al coronel Auvit, al jefe
Pimodan y a otros leales a la causa del Pontífice;
recibiendo los asesinos en recompensa la cruz
de San Mauricio y de San Lázaro.

Pero lo más triste es que los periódicos fran-
ceses, que no tenían mas que aplausos para to-
das estas iniquidades consumadas en Italia,
descubren ahora que Napoleón dejó hacer todo
esto a Cavour, a Garibaldi, a Cialdini y a Ri-
naldi, y que, sabiendo todo, cerraba los ojos. Así,
el sufragio universal, que a los ducados a Víctor
Manuel es la sanción por completo, y cuando
Cialdini invade los Estados Pontificios, mien-
tras el emperador retira su embajador de Ita-
lia, hace decir a Víctor Manuel que le ama
siempre. Cuando la expedición de Garibaldi a
Sicilia, el rey juró por su honor que ignora lo
que pasa, al mismo tiempo que hace comprar
dos buques para Garibaldi, que Cialdini distra-
ya dos regimientos piemonteses de Garibaldi-
nos, y el almirante Persano recibe la orden de
proteger el desembarco, a ciencia y paciencia
de Napoleón, que lo sabe todo, que protesta ofi-
cialmente, pero que acaba por reconocerlo todo.

El viaje de Víctor Manuel a Alemania exalta
al *Figaro* de París hasta un extremo increíble.
Dice que ha ido a Austria a rendir tributo a los
héroes de Liza y de Custozza, y el que debe la
corona a Mac-Mahon, después de Napoleón, a
admirar en Berlín el monumento de las victo-
rias prusianas elevándose sobre las víctimas de
Bazailles y Chateauvillain. En los festines de
los vencedores de Sedan que asesinaron también a
la Dinamarca y despojaron al Austria, el rey de
Italia habrá visto levantarse ante él, como la
sombra de Banco los nombres de Magenta y de
Solferino, y no podrá ni aun palidecer al ver en
sus manos la mancha de sangre de sus herma-
nos de armas para no excitar las sospechas de la
diplomacia prusiana.

Después, si vuelve al palacio de los antiguos
duques de Saboya, verá representada la más
dramática escena del *Hernani*.

Ante sus ojos se alzarán las sombras de Ama-
deo, que murió como San Luis, sobre la tierra
de África, y la del llamado Invencible, que des-
pués de vencer a los turcos mereció el nombre
de caballero de Rhodes; Carlos, nuevo Bayar
do, Manuel, que respondió a sus cortesanos que
antes de ser príncipe era cristiano, y que así co-
mo sus bienes pertenecían a su pueblo, su alma
pertenecía a Dios, le mirarán airados también.
Y el duque Víctor que decía que si la buena fe
estuviera destruida de este mundo, se la debería
encontrar en el corazón de los reyes, condenar-
la al despojo de la Iglesia y al enemigo
más implacable del pontificado católico. El rey
de Italia debe apresurarse a colocar en vez de
los retratos de sus antepasados, los de sus cómplices
en la revolución que incendió la Italia, la
Hungria y la Europa.

La prensa francesa se olvida de que la Sabo-
ya, la cuna de la dinastía italiana, pertenece a
la Francia, cómplice en todos los atentados de
Italia, en el abandono de la Dinamarca y en los
sucesos todos de Alemania. Lo más triste para
ella es que habiendo dejado crecer con su fatal
política el reino de Italia y el imperio germáni-
co, aquel en una nueva guerra contra la Fran-
cia aliada ante la alianza germano-italica, no
le reclama un día Saboya y Niza.

Un periódico publica la siguiente carta:

MARSELLA, 25 de Setiembre.—Dejemos hoy
el comercio y tratemos de política, pero de esa
política inédita que no se encuentra en los pe-
riódicos, y que de ordinario es la más intere-
sante.

A proporción que nos acercamos a la solu-
ción, el Gobierno del mariscal Mac-Mahon to-
ma medidas administrativas y militares para
asegurar el respeto y el cumplimiento de los
votos de la Asamblea nacional. La circular que
el ministro del Interior ha dirigido a los prefe-
tos se publicará; contiene instrucciones se-
cretas. El telégrafo ha hecho pública una frase
cual el ministro se felicita de ver estre-
chados los lazos de la gerarquía oficial y el ór-
den cada vez más asegurado.

En cuanto al ejército, las intrigas para sobor-
nar a los regimientos en cafés y tabernas no pa-
rece que hayan dado resultado. Los generales
vigilan activamente a sus subordinados, y en
especial a los oficiales nombrados en tiempos
de la dictadura de M. Gambetta; y por otra

parte se tiene muy ocupado al ejército, que
con el estudio de la disciplina, mejora de día
en día.

Está actualmente en Marsella un diputado
de los de color rojo más subido. En un círculo
público, formado por republicanos, se le ha
preguntado: «¿Cómo habéis dejado a París? ¿Se
volverá a la monarquía? Y ha contestado: «Por
más que hagan MM. Thiers y Gambetta, por
más que nuestros periódicos protesten, estamos
perdidos.» La frase ha sido todavía más enér-
gica y vulgar.

En efecto, los diputados más notables de la
mayoría hacen sus cálculos. Hay ya 400 votos
no dudosos asegurados a la monarquía; pero se
espera que las últimas negociaciones y el últi-
mo manifiesto del rey allegarán una mayoría
todavía más considerable.

Los príncipes de Orleans trabajan activamente
con este objeto. Algunas notabilidades del
centro derecho, como el duque de Audiffret-
Pasquier, parecen vacilar aún y quieren im-
poner condiciones, pero en realidad el problema
no tiene más que dos términos: monarquía o
anarquía.

Los mismos bonapartistas empiezan a disgre-
garse. M. Rouher quiere continuar con la ma-
yoría, y por esto los periódicos radicales le ataca-
n hoy violentamente como un ingrato y tra-
idor al imperio.

El 29 de Setiembre, cumpleaños de Enri-
que V, los periódicos monárquicos de los de-
partamentos publicarán una declaración felici-
tando a los príncipes de Orleans, por su unión
con su rey, e invitando a todos los periódicos
conservadores y a todos los hombres de orden
a seguir este ejemplo. En dicho documento irán
unas cien firmas.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del mi-
nisterio de Gracia y Justicia, por el que se mo-
difican los artículos 25 y 26 del decreto de 8 de
Mayo del corriente año, destinados a preparar la
constitución definitiva del poder judicial como
institución independiente del ejecutivo.

El articulado de dicho decreto dice así:
«Artículo 1.º El art. 25 del decreto de 8 de
Mayo del corriente año queda modificado en la
siguiente forma:

«El Tribunal Supremo, en vista de lo que re-
sulte del expediente, hará dentro de 15 días una
propuesta razonada, en la que incluirá a los tres
concurrentes en quienes pueda proveerse cada
vacante, devolviendo al propio tiempo al mi-
nisterio de Gracia y Justicia el expediente res-
pectivo, y expresando los aspirantes que deban
considerarse incluidos en el párrafo segundo del
art. 22 de este decreto.»

Art. 2.º El art. 26 del mismo decreto se en-
tenderá reformado en los siguientes términos:
«El ministro de Gracia y Justicia expedirá los
nombramientos, pudiendo elegir a cualquiera
de los tres aspirantes propuestos para cada pla-
za por el Tribunal Supremo, expresando las
condiciones especiales en virtud de las que ha
obtenido el nombrado el ingreso o ascenso en la
carrera. Todo decreto u orden por el cual se
nombre, traslade, ascienda, destituya o jubile a
un funcionario del poder judicial se publicará
en la *Gaceta*, y con él la propuesta razonada
hecha por el Tribunal Supremo cuando la hu-
biere.»

Por decreto del ministerio de la Gobernación
se nombra en comisión jefe de orden público de
la provincia de Madrid, a D. Pablo Nuñez
Campoy.

Por otro decreto del ministerio de Fomento,
se dictan las disposiciones que deben observarse
en las diferentes líneas de caminos de hierro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 6 de Octubre de 1873.

EL ORDEN Y LA LIBERTAD.

Reduciendo a sus principios fundamenta-
les las diferencias que separan unos de otros
a los partidos políticos que pelean fuera de
los principios católicos, se ve que no hay
más que tres, a saber, el partido del orden,
el partido de la libertad y el partido que
pretende armonizar la libertad y el orden,
uniendo en íntimo abrazo dos cosas que hu-
manamente son antitéticas y se rechazan
por su misma naturaleza. Los hombres que
no pertenecen a alguno de estos partidos
carecen de opinión o son inconsistentes en sus
opiniones, vagando en el crepúsculo de las
ideas, destinados a ser absorbidos por la luz
o por las tinieblas, o bien a perecer sin de-
jar en la tierra vestigio alguno de su exis-
tencia racional.

El orden constituye la suprema necesidad
social. Un hombre sólo podría vivir sin ór-
den y sin regla marchando al azar hacia
donde le llevase su impulso ciego o conside-
rado, porque no encontraría quien se opusie-
se a su paso; pero en donde quiera que se
juntan dos o tres hombres es indispensable
establecer un orden que señale el punto que
han de ocupar cuando están quietos y el ca-
mino que han de seguir al ponerse en mar-
cha, a fin de no tropezarse e impedirse mú-
tuamente, puesto que independientemente
de nuestra voluntad nuestros cuerpos son
impenetrables, y no pueden, por consiguiente,
coexistir en un mismo lugar.

Si orden previamente establecido son
imposibles la propiedad, la paz, el comercio,
las artes y todos los elementos que sirven de

base y de sostén a la sociedad humana: sin
orden el hombre viviría, como las fieras del
desierto, en estado de continua guerra, pero
en guerra cuyos males aumentarían por una
parte el sentimiento de su debilidad, y por
otra su inteligencia empleada en armar in-
trigas y en inventar asechanzas.

Más ¿quién ha de señalar el ór-
den a la sociedad humana? Porque tan nece-
sario como el mismo orden, es que haya
quien lo haga y lo imponga. *Hic opus. hic
labor.* Habiendo caído en el ridículo la teoría
del pacto social que no ha servido siquiera
para hacer una mala Constitución que du-
rase algunos años, el orden como resultado
de un convenio es imposible; pues lo es que
Pedro y Juan, por ejemplo, mirando exclu-
sivamente a su interés humano se avengan
en estar el uno arriba y el otro abajo y más
todavía que no tengan dentro de algún tiem-
po ganas de mudar de posición. Siendo el
orden imposible por convenio o pacto, sola-
mente puede existir por imposición de la
fuerza.

Y como toda imposición es en daño de la
libertad, y cuando la imposición es comple-
ta, la libertad desaparece, resulta que los
partidarios del orden han de ser forzosamen-
te enemigos mortales de la libertad por más
que no lo digan y aun que la proclamen,
queriendo escurrirse con su nombre.

Por esto todas las situaciones que preten-
den ser de orden, se amparan con la fuerza y
ahogan las manifestaciones de la libertad.

Desde que se trató de establecer o resta-
blecer el orden por medios humanos, hubie-
ron de inventarse las leyes de imprenta que
limitan la libertad de escribir a lo que no
puede perjudicar a los ordenancistas, y la
policía que escucha hasta las conversaciones
más íntimas; las leyes de ornato público que
encadenan la libertad del propietario y el
génio del artista; las leyes de orden público
que niegan a los ciudadanos la libertad de
salir de casa a tal o cual hora, y de andar por
la calle en mayor número de tres ó de cua-
tro, aunque sean amigos o parientes, y de
reunirse más de los señalados en una casa
particular, aunque sea para formalizar un
contrato; y por último, las leyes del estado
de guerra, que autorizan a cualquier jefe
para privar de la libertad de vivir a quien
se le antoje. En la época cristiana que lla-
man bárbara, esas leyes no eran conocidas,
y cada uno gozaba de su libertad natural
conforme al verdadero derecho, sin necesi-
dad de pedir permiso a la autoridad para es-
tarse quieto y para moverse.

¿Qué libertades tenemos actualmente des-
de que los republicanos se han convertido en
hombres de orden? No podemos comunicar
las noticias que sabemos, no podemos defen-
der la verdad que se combate, no podemos
salir del pueblo sin autorización, no pode-
mos reunirnos más que sometiéndonos de
antemano a fiscales investigaciones, no po-
demos escribir una carta, ni tomar billetes
de la lotería, ni ir al teatro, ni abrir una
ventana para oír el aposento, sin pagar
por todo una contribución que parece una
multa. Difícilmente se hallaría en la historia
de los despotismos una época de menos li-
bertad que la presente.

Semejante sistema solo puede tener por
partidarios a los dominadores y sus amigos
cuya voluntad prevalece, a los perezosos que
no quieren hacer nada y a los cobardes que
no se atreven, y a los egoístas materializa-
dos que se resignan a perder la noble libe-
dad de su alma a traque de poderse integrar
tranquilamente a la concupiscencia del cuer-
po. Los demás, los que tienen inteligencia
clara y corazón generoso, ideas que propa-
gan, empresas que llevar a cabo, sufren in-
mensamente bajo la insoportable pesadum-
bre de un orden que solamente se consigue
atando a los hombres con cadenas de servi-
dumbre; tampoco la toleran sino hasta que
pueden romperla, los ambiciosos que aspi-
ran, no a mejorar el estado social, sino a ser
ellos sus gobernantes y directores.

De ahí nace la necesidad de la fuerza para
sostener el orden. Las quintas, las reservas
y toda clase de levás forzosas, las guardias
civiles o rurales, etc., etc., son de institu-
ción moderna, como el orden de que trata-
mos. ¿No habéis reparado como apenas se
había de hacer orden, ya no dais un paso
sin encontraros con un hombre armado de
piés a cabeza, plantado en una esquina o
rondando la calle para conservar el orden?
Si se supiera los conservadores del orden que
hay en Madrid, parecería que estamos en su
campamento frente a frente dos ejércitos, el
del orden compuesto de los dependientes de
la autoridad ordenadora, y el de los demás

ciudadanos que, por lo visto, somos tenidos
en masa por enemigos del orden.

El sistema es pesado, pero además es tam-
bien caro. Ya hace años que un hombre dis-
tinguido tuvo la franqueza de decir en pleno
Parlamento que el Gobierno representativo,
es decir, el orden a la moderna es caro. Lo
es, en efecto, y lo es fatalmente, sin reme-
dio, sin que pueda ser de otra manera.

Que lo es no hay para qué demostrarlo. El
orden, y eso que nunca ha sido completo, ha
gastado en cuarenta años los bienes del cul-
to, de la beneficencia y de la instrucción, los
ahorros que llevaba hechos el Estado anti-
guo, el patrimonio que este poseía, y los bie-
nes de nuestros hijos a quienes dejaremos
una deuda inmensa, y no bastando este cú-
mulo de riqueza, nos va tomando la parte
principal de nuestro trabajo diario por medio
de contribuciones que jamás en España ha-
bían sido tan crecidas. Ese orden va a devo-
rarnos.

Que no puede menos de ser así, se ve con
solo considerar el número de empleados ne-
cesarios para disponerlo y conservarlo. Mi-
rando el número de senadores y diputados
que son o han sido destinados a hacer las
leyes base del orden, el número de ministros,
consejeros y empleados que tienen por ob-
jeto reglamentar las leyes, interpretarlas y
hacerlas cumplir, y el ejército de otros em-
pleados que, con las armas en la mano, es-
tán para reprimir por la violencia a los que
por la violencia intenten sacudir el yugo, es
práctico confesar que cada español debe tra-
bajar para mantener a dos, a tres y al en-
cargado de guardarlo.

Tal es el orden liberal y tales son sus fru-
tos, ni agradables a la vista ni sabrosos al
paladar.

Y es lo peor que este orden, dirigido por
el capricho y sostenido por la fuerza en fa-
vor de unos pocos y en perjuicio de muchos,
jamás se logra completo ni seguro.

No completo, porque la fuerza material
sólo puede guardar lo material, y se escapan
a la vista del hombre más avisado los ele-
mentos de perturbación, con tal que se pre-
paren discretamente y con alguna intelligen-
cia. Así es que habiendo ahora más vigilan-
tes que nunca, jamás se han cometido tantos
robos, tantas estafas, tantos atropellos y
tantos desórdenes de todo género.

Ni seguro, porque mandándose los intere-
ses y las opiniones de los hombres por im-
pulsos secretos y frecuentemente variables,
no se sabe si el que hoy juró sostener una
institución, la combatirá mañana, si el que
hoy cierra la puerta, mañana la abrirá al
enemigo. Hemos tenido tantos órdenes en
pocos años. Orden de O'Donnell, orden de
Narvaez, orden de González Bravo, orden de
Zorrilla... orden de Castelar. ¿Cuántos jurame-
ntos se han hecho que no se han cumplido?
De la inseguridad del orden liberal todos
podemos dar testimonio, pero hay muchas
personas que podían darlo de un modo espe-
cial y más probado que el nuestro.

El orden antiguo podía respetar la libe-
dad humana, porque comprendiendo un ho-
rizonte infinito dejaba al hombre ancho es-
pacio a donde moverse; no tenía necesidad
de soldados porque no era la fuerza material
la que lo sostenía, sino la fuerza moral de la
religion, la esperanza del premio o el temo-
r del castigo en la eternidad; podía, por con-
siguiente, ser barato, porque pocos emplea-
dos eran suficientes para enseñarlo y mante-
nerlo.

Valía más un religioso que no iba al café,
ni frecuentaba el teatro, ni comía en Fornos,
ni siquiera llevaba zapatos, para sostener el
orden, que un ejército de policía. Y aquel
orden era completo, porque penetraba en lo
más íntimo del alma, dirigía la conciencia y
comprendía todos los actos; y era a la vez
constante, porque los motivos en que estaba
fundado y los principios que le imprimían
dirección eran permanentes y no dependían
del capricho afortunado de algunos hombres.

¿Se quiere, pues, orden? Escóljase entre el
del catolicismo y el de la civilización mo-
derna; entre el que respeta la libertad y el
que la esclaviza; entre el que no cuesta nada
y el que cuesta mucho.

Los partidos de orden liberal no pueden
hacer más de lo que hacen: ayudar poco,
oprimir mucho y venderse caros.

ORDEN PUBLICO.

Escasas noticias hemos podido recoger
hoy sobre la siempre espirante y nunca
muerta del todo insurrección cartagenera.
En cuanto a la cuestión de orden público

reina en toda España una paz octaviana que
nos envidiarán las naciones europeas, donde
nunca faltan huelgas, motinejos y otras ma-
nifestaciones de la vida liberal de que gozan
y que no pueden reprimir ni aun los Gobier-
nos más enérgicos y menos dispuestos a to-
lerar perturbaciones.

En España es otra cosa; ya y desde que
pesa sobre los periódicos la dictadura que un
diario liberal califica anoche de *suave*, y en
ello tiene razón pues con él no reza en su ca-
lidad de conservador y de amigo del minis-
terio, ha desaparecido todo motivo de alar-
ma, los elementos demagógicos están enfren-
cados, la opinión pública se muestra fuerte
y confiada en el buen Gobierno que tenemos
y ni siquiera da origen a manifestaciones ó
disgustos ni la política anti-republicana del
Sr. Castelar, ni los odiosos impuestos que
nos regala, ni el poco respeto con que trata
a aquella institución que, con el nombre de
milicia nacional, es la salvaguardia de la Re-
pública y la libertad y además del orden.
¡Felicitémonos por tanta ventura!

Oscurce, por supuesto, este halagüeño
cuadro la intontona federalista. Esta andaba
tan mal anteayer, que la expedición que ha-
bía tenido por objeto recoger fondos y sub-
sistencias en algunos puntos ha estado a
punto de malograrse y de comprometer defi-
nitivamente la situación de Cartagena. Como
nos va a referir la *Gaceta*, un venticello mi-
nisterial de Levante se oponía al reembolso
de los expedicionarios que merodeaban en la
costa, pero parece que el viento negó sus fa-
vores al Sr. Castelar, y volviéndole la espal-
da se puso de parte de los cantonales, que
de esta manera pudieron librarse de ser ba-
tidos y copados por las columnas que a toda
prisa iban a caer sobre ellos, según la fra-
se de cajón.

Lean nuestros abonados las noticias que
hoy debemos al forzado laconismo de los pe-
riódicos ministeriales:

El jefe de ellos, ó sea la *Gaceta* decía
ayer:

«Granada.—Según telegrama del goberna-
dor militar de Almería, los insurrectos de Car-
tagena han sacado 1,000 duros de Vera y 4,000
en Cuevas, regresando a Garrucha. Han des-
embarcado unos 600 hombres al mando de
Galvez.

Posteriormente se ha sabido que los insurrectos
desembarcados andan merodeando por el
distrito de Vera y pueblos próximos a Garru-
cha; y habiendo salido el Levante no pueden
reembarcarse, cuya circunstancia permitirá a
las fuerzas que salen en su persecución caer so-
bre ellos si continúa el mismo viento. Se hallan
en un estado de completa demoralización.

El general en jefe de Valencia comunica, con
referencia al alcalde de Aguilas, que un buque
de guerra se presentó en la boca del puerto a
las ocho de la noche, y que después de hacer
señales por medio de faroles, las cuales no fu-
eron contestadas, siguió con rumbo a Poniente.

Valencia.—A las cinco de la tarde y nueve
de la misma noche llegó al puerto de Valencia
la escuadra inglesa de Campbell, compuesta de
cuatro fragatas de madera, y a las siete de la
mañana siguiente entró la fragata de guerra ame-
ricana *Shenandoah*.

El juzgado de primera instancia de Vera
se ha trasladado a Antas a causa de haber inva-
dido los insurrectos de Galvez aquella cabeza
de partido.

A las ocho de la mañana de ayer continua-
ban en Garrucha los buques insurrectos de Car-
tagena.

Según noticias que se nos facilitaron en la
madrugada de hoy en el ministerio de la Go-
bernación, es excelente el espíritu de las tro-
pas acampadas frente a Cartagena.

Según noticias de Lorca, los insurrectos
tropiezan con grandes dificultades para embar-
car el botín a consecuencia del temporal.

Hoy sólo añade:

Valencia.—Según manifiesta el general en
jefe, el vapor *Fernando el Católico* seguido de
una goleta inglesa, se hallaba ayer mañana a
ocho millas frente al puerto de Aguilas, con
rumbo a Levante. La fragata *Teluan* salió de
Garrucha acompañada de buques extranjeros.

El parte oficial que ha dado el alcalde de
Vera respecto a la estancia de los insurrectos
en dicha población es este:

«Los insurrectos salieron de la Garrucha a las
cinco de la mañana, con dirección a Cartagena;
nos han arrebatado cuanto han encontrado de
viveres y ganados en esta, Cuevas, Garrucha,
Mojacar y Turre, y hecho escaseces de me-
tálico.

Han insultado groseramente a algunas perso-
nas, especialmente el oficial de telégrafos a
quien amenazaron repetidas veces.

Allanaron y destruyeron cuantos hilos y apar-
atos había en la estación, habiéndose librado al-
gunos por su imprevisión.

Vigilaron la estación telegráfica y casa ayun-
tamiento, como asimismo la ciudad, sin permi-
tir salir ni entrar a nadie.

En cuanto dejaron libre al oficial y la estación,
se posesionó de ella y arregló comunicación in-
mediatamente, dejándolos satisfechos su enér-
gica y digna conducta ante las amenazas de los
insurrectos.

Han echado abajo la lámpara y faroles de la pla-
za, haciendo pasar terribles momentos de an-
gustia a los pocos que en esta hemos quedado;
por querer soltar los presos, siendo necesario un
acto de verdadera energía de esta ciudad ate-
morizada para impedirlo. Van desalentados, in-
subordinados y arrepentidos la mayor parte de
los que no son presidiarios.»

Parécenos que la energía de la población para evitar desmanes de los insurrectos sería menos eficaz que la poca gana de estos en cometerlos, pues si se hubieran empeñado, ¿quién había de oponérseles? Parécenos también que los cantonales estarán muy arrepentidos, pero no se les quita el humor de hacer expediciones piráticas y recoger dinero y comestibles.

El Tiempo se expresa así:

«Con referencia a noticias oficiales, se dice que anoche andaban por las aguas de Aguilas las fragatas insurrectas.

«Ha sido detenido en Pozoblanco (Córdoba), un sujeto llamado Francisco Barrado, reclamado como participe en los sucesos de Alcoy.

«A los buques insurrectos les dan una guardia de honor una fragata y una corbeta inglesas.

«Hoy se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que uno de los jefes más caracterizados de la insurrección de Cartagena acaba de ser víctima de un atentado por parte de varios presidiarios.»

La Correspondencia:

«La fragata Zaragoza debe arribar de un día a otro a las aguas de España, pues trae ya algunos días de navegación.

«Los insurrectos que desembarcaron en Garrucha se han llevado cuanto han podido haber de víveres y ganados en Garrucha, Cuevas, Vera, Mojazar y Turre, y hecho cuantas exacciones de metálico. Han insultado al oficial de telégrafos y roto los hilos y aparato, e intentaron soltar los presos. Algunos de los insurrectos se muestran desalentados y arrepentidos, y otros han desertado, quedándose por aquellos pueblos.

«En breve quedará establecido por mar y tierra el bloqueo de Cartagena. El contralmirante Lobo cerrará con la escuadra la salida del puerto, y por su parte el general Ceballos, que cada vez estrecha más el cerco, forzará el bloqueo por tierra para impedir toda comunicación de los sitiados con el campo.

«Los insurrectos desconfían de tal modo de los elementos con que cuentan en la plaza, que han cerrado las puertas para evitar en lo posible las numerosas desertiones que se verifican.

«Según un parte del alcaide de Vera, los insurrectos cantonales que han desembarcado en Garrucha iban muy desalentados, insubordinados y arrepentidos los que no son presidiarios. En los pueblos inmediatos a Vera han quedado muchos dispersos.

«A las nueve de la mañana pasaron a la vista de Aguilas los buques insurrectos procedentes de La Garrucha. Parece que la Tetuan y el Fernando el Católico dirigían la proa al puerto. Al Fernando acompañaba la cañonera inglesa Fort y a la Tetuan seguía la fragata italiana San Martino.

«A las cinco y media de la madrugada han salido de Vera para Cartagena los buques insurrectos. El ayudante de marina y otras autoridades locales parece que se ampararon del consulado inglés.

«No es cierto que haya ocurrido un conflicto entre algunos oficiales de artillería y unos paisanos en la Puerta del Sol, como dice El Diario Español de anoche.

«El Gobierno no tiene conocimiento mas que de un altercado sin consecuencias, habido entre un cadete de infantería y un sargento de marina, ocasionado este incidente alguna aglomeración de gente y el alboroto que produce siempre cualquier cuestión personal. A esto debe sin duda referirse el colega.»

El Diario Español:

«Al pasar anoche por la Puerta del Sol tres oficiales de artillería fueron insultados por algunos ciudadanos de los que por costumbre se reúnen todas las noches en aquel sitio.

«A las voces de ¡que bailen! ¡que bailen! que salían del grupo, acudieron los oficiales para exigir una explicación a los que tan imprudentemente ofendían el honor y la dignidad militar, encontrando a un sargento del ejército cerca del grupo, que se resistió a saludarlos, como lo exigía la ordenanza, por cuyo motivo uno de los oficiales le hizo comprender de una manera muy violenta la falta que aquel había cometido.

«Esta semana adelantarán mucho las operaciones contra Cartagena; quedará establecido por mar y tierra el bloqueo. El contralmirante Lobo cerrará con la escuadra la salida del puerto, y por su parte el general Ceballos, que cada vez estrecha más el cerco, forzará el bloqueo por tierra para impedir toda comunicación de los sitiados con el campo.

«Los insurrectos desconfían de tal modo de los elementos con que cuentan en la plaza, que han cerrado las puertas para evitar en lo posible las numerosas desertiones que se verifican.

«Todas estas circunstancias, unidas al desaliento y demoralización que cunden entre los cantonales, son motivos más que suficientes para prometerse la inmediata terminación de una resistencia tan desastrosa como insostenible. (Epoca.)

«La Paz de Múrcia, dice que D. Pedro del Real no fue fusilado, sino que se suicidó. El Noticiero, de la misma ciudad, añade que la insurrección de Cartagena toca a su término, según sus noticias particulares.

«En breve quedará establecido por mar y tierra el bloqueo de Cartagena. El contralmirante Lobo cerrará con la escuadra la salida del puerto y por su parte el general Ceballos, que cada vez estrecha más el cerco, forzará el bloqueo por tierra para impedir toda comunicación de los sitiados con el campo.

«Los insurrectos desconfían de tal modo de los elementos con que cuentan en la plaza, que han cerrado las puertas para evitar en lo posible las numerosas desertiones que se verifican.

«Todas estas circunstancias, unidas al desaliento y demoralización que cunden entre los cantonales, son motivos más que suficientes para prometerse la inmediata terminación de una resistencia tan desastrosa como insostenible. (Imparcial.)

«La expedición de piratas que hizo anteayer el desembarco en Garrucha, la componían 600 hombres mandados por Antonio Galvez. (Idem.)

«A las cinco de la mañana se embarcaron ayer y abandonaron el puerto de Garrucha los cantonales de Cartagena. Al retirarse se llevaron cuantos víveres, ganado y dinero pudieron encontrar en Vera, Cuevas, Garrucha, Mojazar y otros pueblos inmediatos, insultando groseramente a cuantas personas permanecieron en ellos, con especialidad al oficial de telégrafos de Vera, a quien no cesaron de dirigir amenazas. Además le encerraron en la estación, donde destruyeron los hilos y los aparatos.

«El Correo de Andalucía de Málaga tiene noticia de nuevos ataques a la propiedad en los campos del término de Antequera. Parece que en algunas fincas rústicas se presentan varios trabajadores que no han sido llamados por sus dueños ni por nadie, y sin avisar a persona al-

guna se ponen a trabajar en el sitio que eligen a su antojo, y cuando son sorprendidos y reconvenidos por el capataz o guardia, contestan que están parados y necesitan vivir, y de este modo imponiéndose por fuerza exigen luego los jornales como les place señalárselos, habiendo trabajado también el tiempo y en la forma que les ha parecido. (Idem.)

«No resulta exacta, según aseguran personas procedentes de Cartagena, la noticia que circuló respecto al fusilamiento por los insurrectos del teniente coronel de Mendigorría don Pedro del Real. (Idem.)

«Ayer por la mañana ocuparon las tropas que sitian a Cartagena el punto denominado los Rócheros para estrechar el bloqueo.

«Por la tarde los sitiados rompieron el fuego de cañón contra dicho punto sin ocasionar daño alguno.

«Ayer tarde salieron de Algeciras los buques que componen la escuadra española mandada por el contra-almirante Lobo.

«Los buques insurrectos deben hallarse ya en Cartagena, pues desde Aguilas tomaron rumbo hacia el primero de dichos puertos. (Idem.)

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La Gaceta decía ayer:

«Vascongadas y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte participó con fecha de ayer desde Larraga que el día 2, a tarde, esperaban las facciones reunidas en Castillo y posiciones inmediatas; habiéndoles hecho algunos disparos de cañón Krupp, que le causaron varias bajas. Al día siguiente emprendió el ataque sobre dicho punto y posiciones, y el enemigo no esperó, dividiéndose unos hacia Abarzuza y valle de Aguilar, mientras que Larramendi con los alaveses marchó a Piedra Millera y Santa Cruz de Campezu para dirigirse a Alava. Dicho general pernoctó en Artajona para continuar las operaciones según convenga.

Cataluña.—Una facción de 400 hombres hostilizó ayer el pueblo de Aitona (Lérida) con objeto de sacar la contribución de un año, habiendo salido inmediatamente en su persecución fuerzas de la guarnición de dicha capital a las órdenes del coronel de Calatrava. Los insurrectos, al saber la aproximación de la columna, abandonaron el pueblo, quemando las barcas y dirigiéndose a Sarroca, hacia donde ha continuado a persecución, pasando la tropa por los vados de Aitona.

En su sección de noticias añade:

«El día 3, a las diez de la mañana, entró la facción Telaraña en Chirlon, llevándose 80 hombres. La Milicia de Almadén, después de sostener con ella dos horas de fuego, la atacó de nuevo, desalojándola de dicho pueblo y obligándola a retirarse a Agudo.

«Anteayer fué rechazada por los voluntarios de Fraga una facción, fuerte de 400 a 500 hombres; habiéndole impedido su paso por el Segre, y quemado las barcas en que intentaban vadear el río. Dicha partida se ha dirigido hacia Sarroca, perseguida por el coronel de Calatrava.

«Anteayer fueron puestos a disposición de la autoridad judicial de Cáceres 14 individuos procedentes de la facción Sabariego que se presentaron pidiendo indulto.

«Al saber los carlistas la aproximación de una columna a Aytona, huyeron en dirección a Sarroca.

«La facción Santes se ha retirado a Chelva, reinando la mayor tranquilidad en toda la provincia de Cuenca.

«En la noche del día 3 se presentó una partida compuesta de 300 hombres en los pueblos de Hinojosa y Pozalnuero, cuyas autoridades los pusieron en conocimiento de la superior de Soria, adoptando además y de antemano las medidas convenientes.

«Ayer, a las cinco y media de la tarde, una partida carlista de ocho hombres montados pegó fuego a la estación de Garinain.

Hoy, el diario oficial dice:

Cataluña.—La facción que amenazó el pueblo de Aitona fué alcanzada por la columna del coronel de Calatrava en Soleras, desde donde se defendió, ocupando la iglesia y varias casas de las que fué desalojada y puesta en precipitada fuga por distintas direcciones, perseguida por dos columnas. Noticias autorizadas aseguran que el ex-infante D. Juan, padre del pretendiente, ha entrado de Francia por Campodon, el día 2 con Saballs, dirigiéndose por San Quirze y Prast de Lluçanés. Les persigue el brigadier Reyes con tal actividad, que la columna entró en San Juan de las Abadesas media hora después que ellos. Dicen que trae la misión de arreglar las diferencias que hay entre Saballs y D. Alfonso.

Aragón.—La Guardia civil de Teruel ha practicado un reconocimiento en la venta de Velenzuela, y hallado 4,000 cartuchos de varios sistemas.

El teniente coronel Rodríguez, jefe de columna, manifestó que ayer, a las diez, marcharon hacia Herveres las facciones de aquella comarca en completa desmoralización entre sus jefes y oficiales. (Epoca.)

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe pernoctó el 5 en Puente la Reina.

La columna de Guardia civil de Badajoz persigue de cerca a la partida carlista que existe en aquella localidad.

Las facciones de Extremadura han vuelto a la provincia, tocando en Peña el Sordo, desde donde han penetrado en Ciudad-Real. Van perseguidos por fuerzas del ejército.

El general en jefe ha entrado en Estella sin disparar un tiro.

Los periódicos ministeriales dan las siguientes noticias.

La Correspondencia:

«Hoy ha llegado un capitán de estado mayor del cuartel general del Norte con pliegos del general Moriones, y esta tarde ha conferenciado en la presidencia con los Sres. Castelar y Sanchez Bregua.

«Los carlistas navarros, al saber que las fuerzas que manda el general Moriones contaban con una poderosa artillería y en ella, además de otras muchas piezas, diez magníficas Krup, determinaron esquivar todo ataque. Tenemos algunos curiosos detalles que no sabemos hasta qué punto son seria lícito publicar, por más que todos son favorables al ejército liberal y al general Moriones. Las poblaciones de Estella, Allo, Dicastillo, Arroz y Morento, tan importantes por su posición, se hallan en poder de nuestro ejército. Los carlistas han tenido que abandonarlas.

«Según un despacho de Hendaya, en San Sebastián se ha mandado que por cada casa de aquella población que esté habitada, se entre que un colchon a la administración militar.»

El Imparcial:

«En la noche del 3 se presentó en los pueblos de Hinojosa y Pozalnuero una partida de 30 hombres. Las autoridades de dichos pueblos dieron conocimiento a la superior en Soria, tomando antes las oportunas medidas.

«De las facciones de Castellón no se tuvieron ayer noticias oficiales, sabiéndose únicamente que el brigada Arrando, con su columna y cinco piezas de artillería, marchaba rápidamente sobre el grueso de las partidas.

«Esta noticia estamos autorizados para publicarla.

«Una partida carlista de ocho hombres montados incendió ayer tarde la estación de Garinain.

«En los alrededores de El Molar se ha presentado anteayer una partida latro-faciosa de 30 hombres a caballo, que robó el correo entre Fuencarral y Alcobendas.

«La misma partida se presentó también en San Agustín, haciendo algunas exacciones en el pueblo y robando asimismo el correo.

«Un viajero que llegó ayer a Madrid nos da cuenta de estos sucesos.»

El Tiempo:

«El alcaide de Torremanzanas comunica que a las cinco de la tarde de ayer las facciones reunidas de Aznar, Rico y Fuster, fuertes de 1,200 hombres, entraron en el referido pueblo, quemaron el registro civil y destruyeron la lapida de la Constitución. A media noche salieron en dirección a Rellen, en donde fueron recibidos a tiros.»

El Imparcial dice hoy, suponemos que con permiso del Gobierno, que no está confirmada la noticia de la entrada de Moriones en Estella.

Saballs está ya en Cataluña, a pesar de que ciertos periódicos de Barcelona habían anunciado que no volvería y que renegaba del carlismo, etc., etc.

Discurriendo las gentes sobre las causas de no haberse empeñado la batalla que se esperaba entre los carlistas de Navarra y las fuerzas de Moriones, dicen, y así lo indica La Correspondencia, que estas eran muy superiores, sobre todo en el importante arma de artillería, y que los carlistas han seguido siempre la táctica de no trabar combate sino cuando y donde les conviene, y no cuando quieren sus enemigos.

Por nuestra parte, nada sabemos y nada podríamos tampoco decir aunque lo supiéramos, gracias a la actual libertad de imprenta.

Las Provincias, periódico que combate con saña y con armas no siempre de buena ley a los carlistas, publica un largo relato sobre los prisioneros de Játiva, del cual suprimimos algunas cosas por parecernos falsas a todas luces:

LOS PRISIONEROS DE JÁTIVA.

«Uno de los oficiales que fueron hechos prisioneros por la partida de Cuala en la acción de Játiva, ha publicado una relación de las aventuras que le deparó su mala suerte. Para que nuestros lectores puedan formarse idea de este cautiverio, damos a continuación un extracto bastante detallado de los hechos a que hacemos referencia.

Al comenzar el ataque por la mañana, una fuerza compuesta de 140 hombres de Soria y el resto hasta 200 de Granada recibió orden de ocupar el punto estratégico de la ermita de San José, y así lo hizo, o sin cambiar antes algunos tiros.

Parapetados en aquel punto, sostuvieron el fuego todo el día, abrasados por el calor, y la sed y sin encontrar una gota de agua. Rondando los carlistas, llegó la noche y vieron retirarse a los carabineros allí inmediatos, pero como no oyeron el toque de retirada, permanecieron en su puesto. La noche cerró por completo a las siete, y como la oscuridad era bastante, no podían dominar mucho terreno. El silencio era magistral: no se oía ni un grito, ni un tiro. Por fin se distinguió el ruido de las pisadas de un campesino; le llamaron y preguntándole por las tropas les dijo que parte se habían retirado y algunas otras estaban parapetadas en la plaza. Esta noticia les hizo concebir la esperanza de que el movimiento de la columna había sido estratégico para atraer al enemigo.

Unas dos horas más tarde hablaron con otro campesino que les dio la noticia de que Arrando se había retirado después de una lucha dura, pero inútil. El autor de este relato añade: «El soldado parecía desanimarse con tales nuevas, mayormente cuando contaban con pocos cartuchos, y el desfallecimiento y la sed de todo un día de combate le rendía; conoció que su espíritu caía, y nos propusimos salir de aquella posición, en la que nada hacíamos, y en la que estábamos sumamente comprometidos. Para animarnos, les hicimos formar series sobre las ocho y media, y les propusimos salir de la ermita y buscar un punto por donde escapar. Así lo verificamos; pero para nuestra desgracia nadie era conocedor del terreno que pisábamos, y tomamos el camino porque habíamos subido. A nuestros pies veíamos a Játiva, iluminadas sus calles, pero no oíamos el más leve ruido, ni un grito, ni un viva, ni nada que indicara que el vencedor estaba en la población ni se entregaba a muestras de regocijo.

En este estado de duda, comenzamos a descender, deteniéndonos a cada momento, y escuchando hasta el roce del viento en nuestras armas. Ya encima casi de Játiva nos detuvo un talot dado por un centinela carlista, y oímos poco después montar las llaves de algunos fosos: habíamos sido descubiertos, y no podíamos ya escapar; retirámonos nuevamente, y desilusionados del éxito de nuestra empresa, tomamos el camino de la ermita, a la que llegamos, y nos posesionamos de nuevo, aguardando la llegada del día para intentar un nuevo esfuerzo.

Los soldados dejaban caer sobre el pavimento sus fatigados cuerpos, buscando en el fresco del suelo un alivio al fuego que les devoraba. A las once comenzaron a oír un ruido sordo y continuado como el de una fuente, y algunas pedruzcas rodaron por la pendiente del castillo. La noche había aclarado algún tanto, y vieron descender al enemigo que, cual inmenso rebaño, se derramaba por las laderas con dirección a Játiva. Poco después vieron aparecer por uno de los lados del monte cuatro enormes hachones que alumbraban una camilla, en la que no pudieron distinguir si era un muerto o un herido lo que llevaban. El aspecto no podía ser más fantástico: poco a poco se fueron perdiendo los rogizos resplandores que aquellas luces habían arrojado sobre los salientes de la montaña, y el misterioso cortejo desapareció por las calles de Játiva.

El descenso de los carlistas desde la altura del castillo duró hasta las cuatro de la mañana.

«Más de una vez cruzaron por el lado de la ermita algunos grupos que señalaban el edificio, recordando que allí vieron fuerza enemiga durante el día. No faltaron carlistas que se acercasen hasta la puerta, y mirando por la cerradura trataban de averiguar si aun había allí fuerzas del ejército.

«No hay nadie, dijeron, se han ido ya.

«Pues yo no los he visto salir.

«Sí, a ti te aguardarán.

«Estaban, sin embargo, bien enterados de que allí continuaba el destacamento, pues a las cuatro de la mañana dijeron los centinelas que la ermita estaba cercada por un número diez veces mayor al de los soldados. Poco después oyeron gritos y una voz que los llamaba:

«¡Eh, los de la ermita, rendíos, que estáis solos! Asomóse el jefe de la fuerza y dijo que sólo saldría a condición de marchar a incorporarse a la columna sin disparar un tiro, pero con armas.

Los carlistas propusieron que se rindiesen a condición de entregar armas, correajes y municiones los soldados, conservando los oficiales espada y revólver. Prometieron también darles una ración de pan y proporcionarles bagajes a los oficiales para marchar a Valencia con los soldados.

Aceptóse la proposición, y el comandante, que había llevado la palabra por los carlistas, juró respecto al cumplimiento de la capitulación. Verificada la entrega del armamento, bajaron a Játiva, alojándose los soldados en el cuartel.

El coronel Vidal obsequió a los oficiales con un abundante chocolate, durante el cual fueron visitados por Cuala, que vestía un traje civil y que se contentó con decir: «Buenos días, señores, retirándose inmediatamente.

Cuala hizo que le siguiesen los prisioneros en su retirada.

Poco después de las siete marcharon a Manuel y de allí a Llosa de Ranes. El carro en que iban los oficiales estaba custodiado por dos números; los soldados caminaban con bastante libertad.

Al llegar a Alberique supo Cuala que los voluntarios habían fusilado a un carlista, y montado en cólera, empezó a mostrarse riguroso con los prisioneros. Los alojó en la casa consistorial revueltos oficiales y soldados, sin más cama que el duro suelo y sin más comida que una ración de pan y bacalao.

Marcharon a Carlet y de allí a Montroy, donde de una persona de buena cénica les dio colchones para dormir y una buena cena. No tuvieron tan buena suerte los oficiales de Granada, pues quedaron con la tropa y a la avanzada vieron entrar a los ginetes de Cuala, que sabiendo en mano, les arrancaron las estrellas, galones y armas, diciéndoles que los iban a fusilar.

Siguieron por Cuart de Poblet y Manises a Moncada, donde pernoctaron, y al siguiente día se trasladaron a Sagunto, en cuya población algunas personas se acercaron a Cuala e intercambiaron en favor de los prisioneros. El cabecilla dijo palabra de que los soltaría en Onda.

Al llegar a Nules, no se les dio más que ración de pan y el duro suelo por cama. Llegaron a Onda el 29, y muchas personas se llevaron a los prisioneros a sus casas y los obsequiaron con ricas patatas y abundantes raciones de cuanto les podía apetecer. En aquella misma población supieron también que, gracias a los buenos oficios de una señora y de los oficiales de la partida del barón de Benicarlón, se les había puesto en libertad, ofreciéndoles bagajes para volver a Valencia.

En Nules los bagajeros se negaron a continuar, y desde allí fueron al Puig a pie y por orilla del mar, por haberles prohibido Cuala, bajo pena de la vida, que entrasen en Castellón.

Terminaremos esta reseña copiando íntegros los dos párrafos siguientes:

«Aquí debo manifestar a V. que hay de Cuala un concepto bastante equivocado: nosotros no le hemos visto cruel ni sanguinario, pero sí astuto y guerrillero, y si los crímenes y mal quej a su renombre se cometen, no son inspirados por el sino por un hermano del mismo y un presidiario escapado, que en cierto modo son los que le dominan e imponen. El no aparece ni en su tipo ni acciones duros y feroz, pero posee tal prestigio sobre sus tropas, que con su mirada las domina y fascina: es un labriego en todos sus actos y figura, y aparentemente posee ninguna dote militar.

«En cuanto a sus tropas, debo manifestarle a V. que son un modelo de disciplina: no se les ve gritar ni cantar durante la marcha, y de noche no verá V. ni la más insignificante colilla de cigarro; marchan en silencio y de tal manera, que ni el rumor consiguiente a sus pasos se percibe; y en las poblaciones o el campo el toque de silencio se puede decir que es completamente inútil, pues ningún ruido se percibe ni oye después de este toque.»

Dice La Epoca:

«Los carlistas no han esperado a Moriones, pero tampoco Moriones se ha quedado en Estella, sino bastante más lejos.»

Moriones, no solo no se ha quedado en Estella, sino que ni siquiera ha entrado en esta ciudad, según indica El Imparcial.

La Gaceta dice que Moriones ha ido a Artajona y luego a Puente la Reina, puntos donde no sabemos que estén los carlistas.

Este movimiento del general de la República no nos lo explicamos.

Suponemos que aquella llorosa adición en que había caído el Sr. Castelar al recibir la noticia de haberse cumplido sus órdenes en la persona del pobre soldado, que cayó hace cinco días al pie de los muros del polvorín de Vitoria, habrá vuelto a reproducirse en mayores proporciones al saber que hay una víctima más sacrificada a la inconsecuencia política del dictador.

El cabo primero, Sr. Perez, acaba de ser pasado por las armas, por el solo delito de desertion, en la ciudad de Tarragona. «Nada turbó la triste solemnidad del acto», dice un periódico ministerial. «La ejecución, dice la Gaceta, ha sido llevada a cabo en medio del jórden más perfecto.» Suponemos que no habrá faltado en tal trance la correspondiente proclama recomendando a la tropa la disciplina, la subordinación y la lealtad al Gobierno establecido, proclama firmada acaso por alguno de los que en Cádiz o Alcañices ganaron su faja ó sus estrellas.

¿Cuánto llorará el sensible Castelar estos fusilamientos, que no han recaído, sobre los soldados asquerosos de San Quirze, ni de Manresa, sobre los batidos de Chinchilla y Cádiz, ni sobre los asesinos e incendiarios de Alcoy! ¿Cuán posible es que Castelar se habrá dado por satisfecho con las dos ejecuciones verificadas, y que esté ya preparado para acoger con benevolencia las peticiones de indulto que se le hagan a favor de los rebeldes, asesinos y comunistas de la República española!

En efecto, confiamos en que el jefe intransigente Carrasco y el teniente coronel de artillería Soler, sublevado federal, no su-

frirán la pena de muerte a que un tribunal les ha condenado. Para inclinar del todo en favor de dichos reos la benevolencia que hemos supuesto en el Sr. Castelar, se reunió ya la minoría republicana que trata de demostrar por una parte que es imprudente la condenación de Soler y Carrasco por no sabemos qué razones ó pretextos y por otra de rogar por medio de carta colectiva al dictador que se apiade de aquellos.

No seremos nosotros quienes nos opongamos a sus deseos: no censuramos a Castelar si perdona a dos condenados a muerte, pero tenemos derecho a consignar, para vergüenza suya, que mientras permite el fusilamiento de dos soldados, a quienes movieron quizá las teorías sobre la disciplina de Figueras, Pi y Castelar, prodiga sus gracias a los que gozando de altos cargos políticos y militares, han acudido a la última y afrentosa revolución cantonal, que tantos crímenes ha cometido.

Por supuesto, que nosotros ya adivinamos la conducta que ha de seguir ese hombre, a quien su dictadura nos impide juzgar y calificar según merece.

Los radicales, abatidos y dispersos desde la jornada del 23 de Abril, empiezan ya a agitarse en vista de que el poder se escapa de manos de los republicanos federales.

Hace algunos días se reunieron los hombres más importantes en casa del Sr. Montesinos, y en la Tertulia progresista, bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal, se congregó la turba multa que compone el resto del partido citado. Estos caballeros, descontentos de la tendencia que en la primera reunión había dominado, y temiendo que de ella saliesen alejados con el partido conservador, al cual distaban cordialmente, según es de uso y costumbre entre los miembros de la familia liberal, intentaron lanzar una excomunión contra los padres graves que comprendían por tan torcida senda.

Estos, asustados a lo que parece por el motín que les amenazaba dentro de su mismo campo, han recogido velas a juzgar por la conducta que observaron en la segunda reunión celebrada el día de ayer también en casa del Sr. Montesinos.

Tratóse en ella si se debía asistir ó no a la junta magna que hoy debe celebrarse en la Tertulia progresista, y en la cual ha de acordarse la marcha política que en lo sucesivo debe seguir el partido radical, y su actitud con respecto al Gobierno federal, que hoy se encuentra al frente de los negocios públicos.

El Sr. Fernandez de los Rios, que por lo visto aspira a suceder al Sr. Olózaga en el santuario, empezó como presidente manifestando el objeto de la reunión, que no era otro que el que hemos indicado anteriormente.

Usaron la palabra en distinto sentido, y sosteniendo opuestas ideas, los Sres. Herretero, Castro, Orive y otros, por supuesto, declarando todos que no había ni sombra de división entre las facciones radicales. Esto no deja de tener gracia, y nos recuerda las ilusiones de los físicos, que a cada instante sostienen que están muy buenos, para convencer a los que los ven debilitarse y morir.

La opinion dominante fué la de conciliación con las gentes de la Tertulia, y la de asistir al concilio que hoy han de celebrar los dioses menores del antiguo progresismo, que enarboladas ya las varas de medir, se preparaban a hacer blanco de sus iras a los que querían fundirlas con los unionistas, sus eternos enemigos.

Después de esto se entregó la reunión en discutir acerca de la manera de entender la descentralización política y administrativa, provocándose con este motivo otro debate, que prueba hasta la evidencia la pequeñez y la miseria de los hombres políticos, que en los momentos presentes aspiran a tomar la dirección de los negocios públicos y el timón de la nave del Estado, tan combatida y asediada.

Ni las eternas disputas de los griegos tienen comparación con las que sostienen esos hombrucillos políticos, que después de haber sumido a la patria en un mar de desventuras, pretenden ahora apoderarse del mando para reproducir consus absurdas teorías los lagos de sangre con que tantas veces han regado el suelo de nuestra desgraciada tierra.

Esta noche, pues, habrá ridículos discursos, absurdas proposiciones, brillantes promesas y proyectos muy galanos para ofrecer su apoyo, desinteresadamente se entienda, al Gobierno de la República, y para irse preparando para recibir el poder, si por ventura por alguna jugarrera del arrepentido Castelar va a sus manos.

Triste sino el de nuestra patria; se creía libre para siempre de los corrompidos partidos doctrinarios, y si Dios no lo remedia va a verse precisada a sufrir todavía por algún tiempo su dominación antes que brille sobre su cielo el sol de verdad y de justicia, cuyos albores empiezan ya a iluminar el horizonte.

Debemos confesar, sin embargo, que cuando esto sucede es porque España lo tiene muy merecido; que no han de quedar impunes los atropellos cometidos contra la Iglesia, ni el haber tolerado que en el trono de San Fernando y de Recaredo se sentase el hijo del depredador de Roma, el verdugo de Nuestro Santísimo Padre y el que ha escandalizado a Europa con sus rapiñas.

Es tan grave lo que indica La Epoca en el siguiente suelto que dirige contra el ferrocarril republicano de ahora Sr. Ripoll, capitán general de Castilla la Vieja, y desamamos tanto que todo lo que pueda contribuir a desenmascarar a los liberales vaya acompañado de las condiciones de certeza exigibles, que no nos atrevemos a extraer la relación de dicho periódico sobre las escandalosísimas prisiones verificadas últimamente en Valladolid, prefiriendo insertarla textualmente para que el juicio que pueda formarse de Ripoll sea tan cabal y exacto como es debido.

Hé aquí, pues, lo que dice La Epoca:

«No nos gusta hacernos eco de rumores que pueden ser calumniosos; pero no deja de llamar nuestra atención lo que de Valladolid se nos es-

cribe de que las prisiones de personas, muchas de ellas inofensivas, hayan coincidido con el rumor, allí bien recibido, de que iba a ser relevado el capitán general. El señor ministro de la Guerra había bien en informarse de lo que en dicha provincia pasa.

Los presos pasan ya de 60, y de ellos han sido puestos en libertad 10 ó 12, mas no sin estar en calabozos é incomunicados doce, veinticuatro y treinta horas.

Entre los últimos presos incomunicados se cuenta D. Diego Fernandez Someras, señor de setenta años, casi imposibilitado y liberal de opiniones. En 1835 fué comandante de movilizaciones, y por D. Amadeo se le dió una gran cruz.

La autoridad civil, cuando recibe recomendación en favor de alguno, se disculpa con la militar, y esta calla y obra, de modo que no se logra saber la causa de las prisiones.

Esto sucede en Valladolid, donde se ha cubierto el cargo de la reserva y donde no hay partidos carlistas. Valladolid, que, antes de decirse que el general Ripoll iba a ser relevado, y de que se suspendieran las garantías constitucionales, estaba muy tranquilo, se encuentra hoy justamente alarmado por lo que se hace con personas respetables de todos colores.

Lo peor de todo esto, y debemos advertirlo lealmente al general Ripoll, es que ahora le han sacado á relucir que siendo sargento se pasó á los carlistas, lo cual no sabemos si es cierto, pero siéndolo, no se concibe tanta dureza.

Evidentemente resulta de lo dicho que la opinión de los vecinos de Valladolid (opinión que podrá ser infundada) atribuye las vejaciones, atropellos y encarcelamiento de gran número de personas á una indigna maniobra de quien quiere conservar, afectando un celo excesivo, un puesto lucrativo al que ha tomado suma afición. Podríamos extendernos mucho en este asunto, pero preferimos dejar consignado el verdadero sentido de la conducta de las autoridades de Valladolid. Y de que hemos entendido la intención bastante claramente expuesta del sueldo de *La Epoca*, apelamos á este mismo periódico, que nos dirá si por acaso hemos incurrido en un error.

Algunos otros pormenores interesantes podemos añadir, sirviéndonos de guía el periódico liberal de Valladolid que se llama *La Crónica Mercantil*.

Es cierto, como se ha dicho, que los señores Orense y Muro han obtenido la libertad de algunas de las personas apremiadas; pero esto ha producido mayor pesar en las no favorecidas, porque creen que, siendo todos inocentes, á todos deberían alcanzar los beneficios de la influencia de dichos señores, debiendo notarse que los favorecidos por estos no habían prestado todavía declaración; por lo que se ve que no era la justicia la causa de su libertad, sino el favor de dos personajes políticos.

Con este motivo, exclama *La Crónica*:

«Triste por demás, dice nuestro colega, es la situación que alcanza el infeliz que se ve privado de su libertad, y el disgusto úbe de punto cuando observa irritantes desigualdades que hacen más sensible su situación.

Por eso lamentamos que á todos no alcancen los efectos de la influencia ejercida sobre reducido número de personas, y lo sentimos, porque nos gusta que la igualdad, en vez de vana declaración, se un hecho.»

Entre las personas arrestadas se encuentran de varias opiniones políticas: un liberal á quien D. Amadeo dió una gran cruz, el director del Canal de Castilla, el delegado del Banco, dos catedráticos de la Universidad, etc.

Las autoridades de aquella ciudad han... enviado un documento, en que se supone tratarse del restablecimiento de la Inquisición; y en efecto, ellas son las que la han establecido, pero en condiciones especiales, y con arreglo al adelantamiento liberal de este siglo, según manifiesta un periódico en los siguientes términos:

«Según noticias fidedignas, la inquisición, quien lo creyera, está funcionando á más y mejor en la culta ciudad de Valladolid, á pesar de hallarse entregada al elemento rojo más subido, cuya bandera del mismo color ondeaba hasta hace muy pocos días en el balcón principal del ayuntamiento, pabellón que ostentaban también las fragatas de los cantonales cartageneros, calificadas de piratas por el Gobierno. En prueba de aquel aserto nos dicen que basta que cualquier republicano democrático federal, etc., sospeche que una persona puede ser en su fuero interno poco amiga de esta forma de Gobierno, para que á las altas horas de la noche sea su domicilio allanado y se encuentre conducida entre las bayonetas de los voluntarios (convertidos en polizontes, como ellos llamaban antes á los agentes de la autoridad), á uno de los cuarteles calificados de fuerte. El número de personas presas se acerca á ciento, y sería de un doble si multitud de ellas no se hubieran ausentado de aquella industriosa capital abandonando sus familias y quehaceres por miedo de un atropello, del que no se han visto libres muchos que ni son carlistas, ni han medrado con las conspiraciones.»

No sin razón recuerda *El Imparcial* que no había necesidad de haber echado á D. Amadeo, ni traído al país nuevas perturbaciones para luego atropellar de una manera inaudita los derechos individuales, que aquel príncipe respetó hasta el punto de sacrificar su trono antes que transigir con las exigencias conservadoras.

Si nosotros fuéramos liberales, pediríamos hoy mismo y con toda energía la destitución del ex-carlista Ripoll y del gobernador civil que le obedece.

El senil ambicioso, como se le llama en Francia, el doctísimo Thiers para quien la conservación del orden cuando disfrutaba del poder era sólo la conservación de su elevado puesto, aquel que ha sido monárquico toda su vida, una vez de Luis Felipe y otra de sí propio, ha resuelto acabar su triste historia con un rasgo de insensatez que puede costar á su país una sangrienta lucha intestina.

Lo que ha intentado el príncipe Gerónimo Bonaparte con un éxito para él tan funesto, lo intenta hoy con más naturales probabilidades de triunfo el ex-presidente de la República, el traidor al pacto de Burdeos, que vuelve á París sólo para dirigir la alianza de todos los partidos revolucionarios contra la restauración de la monarquía.

M. Thiers, que no vacila en unirse á los enemigos de la sociedad para recobrar un poder que jamás ha de volver á sus manos, ha contestado á la carta del conde de Chambord con otra que es un llamamiento á la insurrección.

Señal es esta de que la restauración es inminente, pero demuestra de un modo palmario que muy pronto quizá se abrirá la guerra entre los dos grandes partidos de Francia el revolucionario y el monárquico. Guerra que podrá plantearse, pero que, reducida á la insurrección del populacho de tres ó cuatro grandes ciudades, sólo producirá la muerte de algunos millares de infelices de quienes darán buena cuenta los soldados de Ladmiralet, Espivent y Bourbaki.

Pero la actitud de M. Thiers, que quizá visitará una vez más á Mazas, provocando esta guerra y llamando á ella á las huestes de Gambetta y de Barodet merece una censura durísima.

No parece sino que el cerebro de ese hombre se ha perturbado con los vapores de la ambición y de la lisonja, y que creyéndose necesario á un país, que desde que él falta de la presidencia goza de paz y de confianza en el porvenir, trata de sobreponerse á las decisiones de la Asamblea y de arriesgar por un alarde de propio orgullo la suerte de Francia que, en caso de ganar la batalla la revolución, no caería en sus manos, sino en las de los demagogos.

Repetimos que son de esperar días amargos para Francia, pero creemos que estos serán breves y quizá provechosos, pues de este modo comprenderá el nuevo Gobierno que se establezca que con la revolución se debe proceder con rigor y energía.

Bien dicen que no hay día en que no se aprenda antes de acostarse una cosa nueva. Hoy hemos sabido una completamente desconocida hasta ahora, y es que Milans del Bosch, servidor de Isabel II, de Prim y de don Amadeo, es el único general republicano que había hecho mucho tiempo.

Este señor, de quien tal dice *El Pueblo*, llevado de su genial impetuoso ha dirigido al ministro de la Guerra la siguiente carta, que es curiosa en el fondo y en la forma:

«Excmo Sr. D. Lorenzo Milans del Bosch, teniente general de los ejércitos nacionales, á V. E. con el debido respeto expongo, que uso de un derecho que nunca ha sido contestado á un soldado, pide la honra de ocupar el número primero para el acto concreto del asalto de esa deshonra de la República que se llama Cartagena. Y con objeto de alentar más si fuese menester (que no lo creo) á los dignos compañeros más bisoños, pues es el que expone el soldado más antiguo de la libertad española, pide también para aquel solo acto el uso de sus insignias gerárquicas, sometidos á ir con orgullo á las órdenes y dar ejemplo de obediencia y subordinación del más moderno de los alférricos del ejército de la república.

Ruego á V. E. con el mayor respeto que si lo cree oportuno se digne contestar á esta humilde pero resuelta solicitud.

Dios guarde á V. E. muchos años. El Encinar, 30 de Setiembre de 1873.—Excelentísimo señor.—Lorenzo Milans del Bosch.»

Hace pocos días reproducimos la noticia, dada por un periódico, de protestas de letras giradas al descubierto contra la comisión de Hacienda en París.

Para que nuestros lectores comprendan toda la gravedad del hecho, insertamos lo que el mismo periódico dice en su número de ayer.

Se presta á tantos comentarios y á tan justas censuras lo acaecido con las letras y venta de garantías que deberían ocuparse—pero no lo esperamos—en tratar de este asunto los diarios ministeriales, pues importa mucho desvanecer la impresión que ha de causar la lectura de estos párrafos:

«No se han hecho aguardar mucho las noticias que de París se nos ofrecían al denunciar en nuestro número del 2 del actual la venta de garantías afectas á giros del Tesoro al descubierto y á término angustioso contra la comisión de Hacienda en aquella plaza.

Se nos da la seguridad de que los giros vendidos el 25 de Setiembre fueron protestados por falta de pago, y que los títulos del 3 por 100 interior pignorados fueron vendidos en aquella Bolsa los días 27 y 28, á los cambios de 15-75 á 15-80; de manera que, deducido el valor del coupon de 1.º de Julio último con que se cotizaban en París, la comisión de 12 por 100, el corretaje y el timbre, resultan perdidos para el Tesoro al precio de 13-88 á 13-93 por 100.

Es indudable que los giros eran á corto término, y que el Tesoro no se cuidó de hacer fondos para el reembolso, ni tuvo intención ninguna de hacerlo; porque no se comprende girar y remesar el reembolso sino cuando un banquero realiza un título por el cual el Tesoro entregó á los títulos á sabiendas de que iban á ser sacrificados.

Aquí terminan las noticias concretas que se nos transmiten de París.

Otras se nos dan como indicio del objeto de la operación, de la época en que se hizo, del ministro que la suscribió y de quien ha sido el agraciado.

El objeto de esta operación... pásense nuestros lectores... ha sido satisfacer cupones del semestre vencido en 1.º de Julio último, y fué suscrita por el señor ministro de Hacienda, con la aquiescencia de la dirección del Tesoro.

En cuanto al agraciado, queremos dejar á los periódicos ministeriales que lo revelen al público; pero como por el hilo se saca el ovillo, les diremos que quien protestó los giros da indicios claros del que los recibió, y podremos aceptar con la seguridad de no equivocarnos. En resumen, el señor ministro de Hacienda ha satisfecho cupones del primer semestre de este año con títulos del 3 por 100 interior, á 13-90 por 100.

No queremos olvidar un detalle que ante la magnitud de la operación vale poco, pero inapreciable por lo que contribuye á formar de ella cabal juicio.

El Tesoro ha pagado corretaje por tan brillante negocio.

Es un modo particular, federalesco exclusivamente, este sobrepago de intereses de la deuda.

Girar al descubierto y á corto plazo, pignorar para ello títulos de la deuda, exponiéndolos á ser vendidos, como lo fueron, y comprar apresuradamente en Madrid papel París y Londres, perjudicando los cambios, y todo esto para pagar unos cupones del semestre, son procedimientos por los que merece un privilegio de invención el Gobierno presidido por el Sr. Castelar, y de que forma parte como ministro de Hacienda el nonca bastante mentado Sr. Pedregal, desconocido pocos días ha, pero del que conservará perpetuo recuerdo todo español, por sus famosas lucubraciones, llamadas impuestos de guerra.

Los periódicos conservadores se quejan ya del Sr. Castelar, no porque se haya detenido

en el camino de la conservaduría, en buen hora emprendido para ellos, ni tampoco porque á manera de la mujer de Loth, quiera volver la vista hacia los campos federales por el abandonados, sino porque no camina tan aprisa como á sus intereses conviene.

El nombramiento del marqués del Duero, único marqués que debe haber en España, pues la *Gaceta*, que los ha abolido todos, le ha conservado á él su título, se hace esperar mucho tiempo, y los que en este nombramiento tenían puesta su esperanza, empiezan á desconfiar y lamentarse de que el Gobierno no acabe de romper por completo con las ligaduras que aun le tienen asido á la República federal y á la federal Asamblea, única soberana en estos momentos.

Dícese que la causa de esto son las gestiones del Sr. Salmeron, el cual no ve con buenos ojos el crecimiento de los conservadores y el matrimonio que con ellos tiene el señor Castelar, el cual mira ya con cierto desdén á sus antiguos correligionarios. No sabemos si será cierto, pero hay quien asegura que en todo lo que sucede se ve la mano del Sr. Figueras, que detrás de la cortina agita á los diputados descontentos y pone la zancadilla á la situación, sin duda para tomar el poder que dejó en una noche azarosa y de triste recordación para los republicanos.

Sea de ello lo que quiera, no puede negarse que el descontento de los conservadores es fundado, y fundados también los temores que según se dice tiene el Sr. Castelar, moñino y receloso desde la reunión de los cincuenta diputados, agravada con la actitud de la comisión permanente del Congreso.

Esto no nos sorprende; ambicioso como todos los liberales, no puede tolerar el jefe del Gobierno que el presidente de la Asamblea reuna á esta antes del mes de Enero, y dé al traste con la dictadura que ejerce, pues es indudable que si esto sucediera serían muy pocos los diputados que le siguiesen y le prestasen apoyo.

Debemos confesar, sin embargo, que hoy por hoy nos parece prematuro, sin decir por esto que no suceda antes de poco tiempo, dado el estado de división en que se encuentran los republicanos, poco contentos con el reparto que últimamente ha hecho el señor Castelar de los destinos públicos.

Los conservadores, que por una antigua experiencia saben lo peligrosas que son en los partidos esta clase de disensiones, tiemblan por el poder del Sr. Castelar, del cual necesitan todavía por algún tiempo, y no cesan de empujarle para que camine aprisa y concluya de nombrar á los generales conservadores que faltan para los altos puestos militares vacantes.

El día en que esto suceda, el Sr. Castelar será arrojado del puesto que hoy tiene como un mueble inútil.

Mentira parece que después de leer tanta historia, no vea esto claro el actual presidente del Consejo de ministros.

Dice un periódico republicano:

«¿Qué sébio, pero qué sébio es el inventor de la contribución extraordinaria!

Un pobre obrero vive en la Ribera de Curtidores, ó cualquiera de aquellas calles del Rastro y paga 50 ó 60 reales; pues bien, ese infeliz debido á la alta sabiduría del federat autor de esa contribución, pagará si tiene un balcón y una ventana ocho pesetas lo mismo, lo mismísimo que Manzanares, que vive en la calle de Alcalá ó que cualquiera de sus inquilinos que en la puerta del Sol pagan 30 ó 40 mil rs.

«No es esta más sabiduría que la de Salomón? Pero vaya otro dato: una infeliz viuda á otro desgraciado se presenta en el giro á cobrar una letra de cinco pesetas; pues pagará igual impuesto que uno que cobrarse mil.

Y... basta, basta.

La fama del Sr. Pedregal va á eclipsar la del Sr. Figueras, de quien tan tristes recuerdos conservamos los españoles todos.

Después de las solemnidades federales con que fué recibido M. Sicles por el presidente del Poder ejecutivo, con gran satisfacción por cierto de los filibusteros, al día siguiente de proclamarse en España la República, y después de la estrecha amistad que liga al representante de los Estados Unidos con un alto personaje de hoy, que hasta ha modelado los adornos de su habitación al gusto de la casa del general americano, resulta ahora, según *El Imparcial*, que no son tan íntimas las relaciones entre los Gobiernos de Madrid y de Washington.

Los señores por el Sr. Castelar, cuya fama en América se va eclipsando, si bien no tanto como en Europa, donde ya se ha oscurecido por completo.

Como una prueba de que los años han trastornado la cabeza al emperador de Alemania, y que aparece tan veleidoso como si fuera un muchacho, recuerda *La Germania*, á propósito del viaje de Víctor Manuel, la contestación que dió el rey de Prusia hace dos años á una comisión de caballeros de Malta que fueron á suplicarle interviniese en los asuntos de Roma: «Mis sentimientos hacia el romano Pontífice, les digo, son siempre los mismos, pues le considero el jefe espiritual de mis súbditos católicos: no veo en la ocupación de Roma otra cosa más que un acto de violencia y una usurpación por parte de Italia.»

Decididamente la virtud de la consecuencia se ha perdido.

A la carta del príncipe Napoleon, que por ella ha merecido del *Times* el título de *príncipe rojo*, puesto que solicitaba la alianza de los rojos, contesta el partido de Gambetta por medio de su periódico la *República* que no hay alianza posible entre republicanos ni bonapartistas, pues aquellos no necesitan de estos ni de los partidarios de los Borbones.

Para perder la partita claro es que no tienen necesidad de auxilios.

Nos alegramos de que la conducta del príncipe rojo haya merecido una reprobación universal.

Leemos en *La Epoca*:

«Dícese un periódico de Alicante, que terminado el bombardeo del sábado, un amigo suyo salió fuera á llevar la noticia á su familia, que estaba en una hacienda no lejana, y su sorpresa fué grande al encontrar la casa desierta.

Indagada la causa, resultó ser que los proyectiles de la *Numancia* habían visitado los alrededores de dicha casa, habiendo tenido que irse las familias que en ella había, debajo de un puente del ferro-carril, á donde se dirigió dicha persona y presencié un cuadro bien triste por cierto; esto es, más de cuarenta personas entre niños y mujeres con solo dos hombres que consolaban á aquellos seres débiles, que llevaban sin comer ni beber nueve horas bajo del puente y en medio de un barranco.

Los presidiarios sueltos de Cartagena, no solo habían destruido las casas, sino llevado el espanto á larga distancia, y todo esto á ciencia y paciencia de las naciones civilizadas, que realmente, dentro del derecho estricto, no tenían títulos para intervenir. Esos presidiarios habrían hecho nuevas fechorías en Vera, y todavía los Sres. Barcia y Contreras, después de haberlos soltado, se crearon autorizados para llamarse defensores de una causa política.

Los susodichos presidiarios, protegidos por Barcia, Contreras y comparsa, desembarcaron en Villajoyosa y se llevaron 2,700 rs. de la aduana, así como las existencias de tabaco, papel sellado y sellos de franqueo que tenía el administrador.

De la población tomaron cinco carneros, cinco sacos de harina, algunos sacos de pan, 20 arpos de patatas, cuatro de azúcar, 18 libras de café y 30 cántaros de vino.

Compraron á unos mercaderes 40 arrobas de arroz.

A las once y media de la noche se embarcaron, habiendo quedado unos diez en tierra.

El aspecto de la gente del *Fernando el Católico* era sucio; el armamento antiguo, y todos parecían hambrientos y disgustados; entre ellos se veían jóvenes de 14 y 16 años que se titulaban voluntarios federales.

Leemos en *La Regeneración*:

«Recibimos cartas de la provincia de Cáceres en que se nos dice que la Guardia civil anda recorriendo los pueblos, practicando registros en las casas de los que profesan ideas carlistas, y haciendo prisioneros á diestro y siniestro, por más que á los sospechosos no se les encuentren pruebas que los comprometan.

Ya anunciáramos hace dos días lo que había sucedido en Guadalupe con el Cura párroco y con el Sr. Audige, cuyas casas fueron escrupulosamente registradas sin que el examen diera resultado adverso para sus dueños. A pesar de esto fueron detenidos, con daño de sus familias, puesto que la esposa del Sr. Audige se halla enferma de gravedad, y á consecuencia del susto se cree que fallecerá irremisiblemente.

En el pueblo de Alía se repitió la misma escena, y después de haber registrado la Guardia civil la casa del Presbítero D. Carlos López y Cordero, también sin resultados, dispuso que el alcalde le detuviera y le condujese al juzgado de Logroñan, desde donde le han trasladado á Cáceres á disposición del gobernador.

Es doloroso y hasta inhumano lo que está sucediendo.

Bien que el rigor de la ley se aplique á los que, ante la ley, por más que sea despótica y arbitraria, aparecen culpables; pero perseguir á los inocentes, llevarlos de cárcel en cárcel escudados por esbirros, para ponerlos luego en libertad reconociendo su inocencia, esto no puede ser un gobierno que se precie de liberal, sin que tengamos derecho á decir que su política es una farsa, un liberalismo una irrisión, y su decoro una cantidad negativa.

Creemos que los agentes del Gobierno se asustan, y que inspirados por un miserable servilismo dan á la persecución un carácter todavía más repugnante que el que marcan las instrucciones oficiales. Y si esto fuera cierto, ¿podría remedio el gobierno?

Según anuncia la *Gaceta*, la Guardia civil de Madrid ha sido reforzada con motivo del decretado aumento de dicho instituto.

Los periódicos de Valencia dicen que habiendo ido al pueblo de Ruzafa por mandato de su jefe varios agentes de orden público á prender á un sujeto conocido por el *Lechero*, como presunto asesino del cabo de dicho instituto, señor Villaplana, dicho sujeto dijo que no reconocía más autoridad que la del alcalde, el cual á su vez no quiso reconocer tampoco la autoridad de los agentes, por lo cual y en vista de la actitud amenazadora de los grupos que se formaron, los agentes de la autoridad tuvieron que retirarse, dejando en libertad al *Lechero*.

Dice *La Correspondencia*, que en Melilla no ocurría novedad, según telegrama de ayer, y las relaciones con los fronterizos son buenas, aunque la noticia de la muerte del emperador ha hecho que algunas kabilas se insurreccionen, por lo cual se han tomado precauciones para evitar cualquier ataque.

Según un diario noticiero, se han pedido al ayuntamiento, por el gobierno civil de la provincia, nuevos datos acerca de las sesiones celebradas por aquella corporación, para resolver este asunto á la mayor brevedad, según sus noticias, no por el Consejo de Estado, sino por el mismo gobierno civil ó por la comisión provincial, que es la que debe entender en esta importante cuestión.

Ya presumíamos que la reorganización del ayuntamiento federal había de ofrecer dificultades.

La dirección general de Correos y Telégrafos ha publicado el cuadro de las horas señaladas para entregar la correspondencia, periódicos é impresos en el Correo central desde hoy 6 de Octubre.

Para la línea del Mediterráneo, que comprende de las provincias de Toledo, Albacete, Murcia, Almería, Alicante, Valencia, Castellón, Baleares y Oran, se admiten en el Correo central periódicos hasta las seis de la tarde, y cartas hasta las seis y treinta minutos; saliendo á las siete y diez de la noche de la administración, y á las siete y cincuenta de la estación.

Para la línea del Norte, con las provincias de Segovia, Ávila, Salamanca, Zamora, Valladolid, Galicia, Asturias, León, Palencia, Santander, Burgos, Bilbao, Vascongadas, y la correspondencia extranjera se admiten los periódicos hasta las seis, y las cartas hasta las seis y treinta de la tarde, saliendo de la administración á las siete y veinte y de la estación á las ocho.

Para la línea de Aragón, con las provincias de Soria, Pamplona, Logroño, Zaragoza y Cataluña, se admiten los periódicos hasta las seis y treinta de la tarde, y las cartas hasta las siete, saliendo de la administración á las siete y cuarenta y cinco y de la estación á las ocho y veinticinco.

Para la línea de Andalucía, Ciudad-Real y Badajoz, con la correspondencia para Portugal y la América del Sur, se admiten los periódicos y cartas respectivamente hasta las seis y treinta de la tarde y siete de la misma, siendo la hora de salida de la administración á las siete y cuarenta y cinco y de la estación á las nueve de la noche.

Para las conducciones en carruaje á Burgos por Aranda, á Cáceres por Talavera y Trujillo, y á Cuenca por Tarazona, se admiten los periódicos

dicos hasta las seis y treinta de la tarde, y las cartas hasta las siete.

En el despacho de las cartas de lista, situado en la casa de Correos á su entrada por la calle de Carretas, se admitirán cartas en un buzón especial, que se denominará de *Aleance*, hasta diez minutos antes de salir los correos de la administración para cada línea; estas cartas han de llevar, además de su franqueo ordinario, un sello de 5 céntimos de peseta colocado en el ángulo superior derecho, cualquiera que sea su peso.

El despacho de certificados ordinarios estará abierto hasta las seis de la tarde para todas las líneas.

Los certificados impresos se recibirán de once á tres de la tarde.

Los certificados con valores del Estado se recibirán desde las tres de la tarde hasta las cinco para todas las líneas.

La correspondencia para Filipinas que se remita por la vía de Marsella irá por la línea de Aragón, y la que se dirija por Gibraltar, por la línea de Andalucía.

La correspondencia para las Antillas españolas irá los días 13 de cada mes por la línea del Norte, y los días 28 por la de Andalucía.

La dirigida á las islas Canarias se remitirá por la línea de Andalucía, y saldrá de Cádiz los días 2 y 17 de cada mes.

SEGUNDA EDICION.

El Padre Santo se dignó recibir el mártir último por la mañana una diputación del *Círculo de la Inmaculada Concepción de la juventud romana*.

Después que su presidente, el marqués de Lezzani, hubo leído su mensaje, Su Santidad, vivamente conmovido, se dignó contestarle de este modo:

«He leído en algunos periódicos, no en la *Unidad Católica* por cierto, ni en otros periódicos que defienden el Catolicismo, sino en algunos que son órganos de la revolución, pues como sabéis estoy condenado á leer las malas producciones de la prensa, lo mismo que las buenas, he leído que se pretendía apoderarse de Roma por completo, de manera que se la condujese al paganismo, como en los tiempos de Nerón ó de Augusto.

Pero como este proyecto no es factible mientras el Papa permanezca en Roma, los sectarios pretenderán arrojarse. A Dios gracias, las oraciones del mundo católico impedirán el que suceda tal infortunio. El Señor ha hecho de Roma la cátedra de su Vicario y no permitirá que de tal modo se cambien los destinos de esta ciudad. La antigua Roma, la Roma de los emperadores está completamente caída, y no quedan más que algunas estatuas y algunas columnas que se descubren por una y otra parte entre las ruinas; pero creed que no será posible hundir la Roma actual, la Roma cristiana.

En cuanto á vosotros, hijos míos, orad constantemente por la Iglesia.

Antes de dejáros os quiero dar mi bendición, y la bendición del Vicario, aunque indigno, de Jesucristo, tiene, por cierto, algún valor.

Os bendigo, pues, y también á vuestras familias, vuestras obras, vuestras esperanzas y vuestro porvenir.

Benedictio Dei, etc.»

La bella y noble emperatriz de Austria ha dado una prueba de su energía y dignidad verdaderamente régia, que deberían tener en cuenta muchos hombres políticos, y que es tanto más digna de estima, cuanto mayores han sido las dificultades con que ha tenido que luchar.

Apremiada para que se presentara siquiera en el banquete de Schenbrunn, donde había de celebrarse una fiesta de familia en honor de Víctor Manuel, parece que el *galatranso* se lisonjeara con ocupar el asiento de la derecha de la emperatriz, que le estaba preparado, cuando esta mandó aviso de que se hallaba indisputa y no podía asistir al banquete.

En la recepción del cuerpo diplomático se notó la falta del Nuncio de Su Santidad, que, como decano de los representantes extranjeros, debía presentarse al frente de los mismos.

Para que no se creyera que su ausencia era casual, volvió á la capital la víspera de la recepción, en virtud de una orden terminante que recibió del Vaticano.

La *Armonía* de Turin dice que el ministro de Francia, cerca de Víctor Manuel, ha recibido órdenes de su Gobierno para que no vuelva á Roma hasta tanto que el Gobierno del rey de Cerdeña explique satisfactoriamente el viaje de su monarca á Berlín.

El eminente doctor Nelaon, uno de los príncipes de la ciencia moderna, como le llama un periódico italiano, ha manifestado al morir su acendrado Catolicismo con la misma ídó mayor aún, si cabe, que le había practicado en vida.

Después de recibir con gran fervor los Santos Sacramentos del Viático y de la Extrema-Únction, dió las gracias al Sacerdote que le asistía por los consuelos que le estaba prodigando y por las palabras que le dirigía, que eran, dijo, «la expresión de la verdad.»

Después llamó á sus hijos y con apagada voz les dijo: *Hijos míos el camino derecho; los mandamientos de la ley santa de Dios; sólo con ellos se asegura la paz de la conciencia y la del corazón.* Y añadió lo siguiente: *He orado, he buscado y he encontrado.*

Trasladamos la noticia á los médicos que se fingen materialistas para que los crean celebrados.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 4.—El Gobierno ha prohibido que el periódico el *Gaulois* publique la lista de los adheridos á la Liga republicana bonapartista pidiendo un plebiscito.

Según el *Memorial Diplomatique*, se ha llegado á un acuerdo entre las fracciones de la derecha para una restauración monárquica parlamentaria constitucional.

Ha sido aceptada la bandera tricolor, añadiéndola el emblema de la antigua bandera real (las flores de lis).

El *Memorial* añade que se nombrará un teniente general del reino.

PARIS, 5 (tarde).—Está completamente abandonado el proyecto del cual se hablaba estos días de convocar anticipadamente la Asamblea.

PARIS, 2 (retrasado).—El duque de Nemours ha salido esta mañana para Frohndorf.

Ha sido prohibida la venta por las calles del periódico *Le Siècle*, por haber publicado el discurso del Sr. Gambetta.

El Sr. Thiers ha rehusado la invitación que se le había dirigido para que vaya a Nancy a asistir a las fiestas con motivo de la liberación del territorio.

BRUSELAS, 2 (retrasado).—El Banco nacional de Bélgica ha subido el descuento al 5 1/2 por 100.

PARIS, 2 (retrasado).—Hoy por la mañana ha llegado a esta capital el Sr. Thiers, procedente de Ginebra.

Se asegura que ha venido antes de la época que se había propuesto, a consecuencia de las cartas de París que ha recibido solicitando su pronta visita, en vista de los trabajos de las fracciones de la derecha a favor de una inmediata restauración monárquica.

PARIS, 2 (retrasado).—Adelanta activamente la reorganización del ejército francés.

BERLIN, 2 (retrasado).—Los periódicos oficiales del Gobierno alemán hacen constar que la visita del rey Víctor Manuel a Berlín producirá efectos importantes.

El emperador Guillermo saldrá para Viena el 15 del actual.

PARIS, 4.—El Sr. Thiers ha escrito una carta, en la cual hace importantes declaraciones.

Dice que no realizará su viaje a Nancy para no dar pretexto a nuevas calumnias contra él, ni agitar al país contra un partido que desde el poder, sin mandato, y sin la presencia de la Asamblea, pretende disponer de los destinos de Francia, sin consultar a la nación.

Declara que es necesario defender los principios de 1789 y la bandera tricolor, emblema de aquellas libertades.

«Es preciso, añade, defender la República, la única que puede unir los partidos.» Termina recomendando la moderación, para evitar agitaciones.

ROMA, 3 (retrasado).—El Papa ha pronunciado un discurso al recibir a varios católicos, en el cual ha dicho que han querido obligarle a abandonar a Roma; pero que él no lo hará jamás.

MURCIA, 5.—Ayer desertaron de Cartagena 21 insurrectos, presentándose en el campamento.

Han llegado 400 carabineros de refuerzo los cuales se han unido al ejército sitiador. Hoy se ha presentado un marinero procedente de los buques insurrectos.

PARIS, 5 (por la tarde).—Está completamente abandonado el proyecto del cual se hablaba estos días de convocar anticipadamente la Asamblea.

PARIS, 5 (por la tarde).—El periódico la Unión confirma que no se ha llegado todavía a un acuerdo sobre la cuestión de la bandera.

Ayer fué nombrada una comisión que presentará sus proposiciones el día 21 del actual.

El Sr. de Remusat, que fué ministro de

Negocios extranjeros en el Gabinete presidido por el Sr. Thiers, ha aceptado la candidatura republicana en Toulouse.

PARIS, 4 (retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:

- 31 3 por 100 francos, a 58-40.
- El 4 1/2 id., a 82 50.
- El 5 por 100 id., a 93-30.
- El exterior español, a 16 1/4.
- El exterior español, a 20-11/16.
- Consolidados ingleses, a 92 3/4.

BOLSA DEL DIA 6.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-40, 50, 40 y 35; pequeños, 16-45; a plazo, 16-45, fin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-55, 35, 45 y 40.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00 y 96-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 55-15, 25, 56-00 y 55-90.

Dichos, en cantidades pequeñas, publicado, 53-75, 90, 25 y 56-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 31-60 y 50.

Idem, idem, nuevas, publicado, 29-85, 90, 30-15, 20, 30, 30-25 y 30-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 25° y al sol de 37°6. Según los partes recibidos ayer llovió en Huelva.

La recaudación del arbitrio sobre aranceles de comer, beber y arder importó en Madrid anteayer 29,376 pesetas 50 céntimos.

Ayer ingresaron en la caja de Ahorros de Madrid, 261,243 reales y le devolvieron 54,431, haciéndose veinticinco reintegros por saldo.

La empresa del teatro de la Opera nos ha remitido la lista de compañía, donde figuran los artistas Sras. Chini (Matilde), Fossa, Fossa Grioux, Mantilla, Sass, Castañon y Nicolau, y los Sres. Dorini, Stagno, Ugolini, Amadio Boccolini, Huguet, David, Ordinas, Becerra, Ugaldé, Fiorini, Santes y Velazquez.

Además de estos artistas, están en ajuste otros muy distinguidos. Las funciones empezarán a fines del presente mes. La empresa anuncia varias óperas nuevas, entre ellas *Romeo y Giulietta*, *Phrycas* y *Prometeo*.

Queda abierto el abono en contaduría.

La Gaceta publica las siguientes noticias sanitarias:

«Con posterioridad a las partes satisfactorias de que dimos cuenta al público en el número de ayer, puede asegurarse, contra las aseveraciones hechas estos días por algunos colegas, que el estado de la salud pública en Canarias es completamente satisfactorio, según resulta de los datos fidedignos adquiridos por el gobernador de Cádiz, y comunicados telegráficamente al señor ministro de la Gobernación.

—En los días 14 al 20 de Setiembre último han sido atacados de cólera en Königsberg (Prusia) 67 personas, y de ellas han fallecido 44.

—En Rio Janeiro no ha vuelto a ocurrir caso alguno de fiebre amarilla. Desde el 18 del mes último se expiden patentes limpias con nota de existir la viruela en dicho punto.

—En Liverpool no se ha publicado otro caso de cólera.

—Los gobernadores de las provincias de Logroño, Cuenca, Bilbao y Segovia comunican que la salud pública en sus respectivas provincias es satisfactoria.

—Se ha ordenado a los gobernadores de las provincias marítimas que la cuarentena de tres días de observación impuesta a las procedencias de Nueva Orleans la apliquen a los buques que hayan salido de aquel puerto después del 3 de Setiembre último.

No ha parecido bien a nadie el título vulgar de *Teatro de Apolo* que se ha dado al nuevo teatro de la calle de Alcalá.

Un periódico dice:

«La ocurrencia es tan desdichada, que sólo nos parece digna de un antiguo aficionado a las amenas reuniones de *El Arleón* ó de un moderno trovador de *El Blando Madrilén*, sea dicho con perdón de nuestros discretos é ilustrados suscritores.

Comprendemos ahora por qué se ha tenido cuidado, empeño en no dar publicidad hasta el último instante al título del nuevo coliseo: es claro, los padrinos sospechaban que el nombre de pila que dedicaban a su abigado había de ser recibido con una carcajada universal... y lo que es en este punto, preciso es confesarlo, han conseguido su objeto más, mucho más sin duda de lo que se proponían.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bruno, fundador.

SANTO DE MAÑANA. San Marcos, papa y San Sergio y compañeros mártires.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjes de Santa Catalina, calle Meson de Paredes; a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Lope Bailesteros, y por la tarde en los ejercicios D. Pedro Palomeque.

DIRECCION GENERAL

DE CONTRIBUCIONES Y RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL 4 DE OCTUBRE DE 1873.

Con 100,000 pesetas	1500
13001	13031
13102	13211
13633	13636
13845	13872
Con 3,000 pesetas.	1500
308	451
3641	4034
8410	10372
14782	15367
Con 800 pesetas.	1500
32	105
382	439
672	693
870	871
1096	1101
1249	1258
1460	1642
1708	1725
1907	1903
2014	2031
2194	2203
13031	13089
13211	13261
13636	13698
13872	13772
13795	13843
14214	14206
14317	14326
14561	14508
14848	14801
14979	14985
15071	15137
15295	15322
15541	15551
15852	15871
15912	15961
15070	15087
20	92
230	292
503	505
752	810
1032	1259
1548	1612
1731	1790
1850	1854
13105	13145
13145	13180
13408	13408
13772	13795
13843	13843
14206	14220
14220	14240
14240	14288
14326	14343
14508	14571
14801	14841
14985	14920
14938	14938
15137	15138
15138	15176
15295	15322
15322	15343
15551	15563
15563	15578
15871	15912
15961	15970
15087	15087
155	235
337	521
598	671
671	678
905	915
1346	1441
1683	1717
1880	1906
1906	1910

2066	2041	2060	2062	2092	2141
2185	2211	2235	2330	2365	2367
2401	2460	2545	2659	2743	2753
2780	2913	2917	2945		
3035	3055	3283	3350	3422	3458
3495	3518	3536	3644	3655	3740
3742	3745	3756	3796	3820	3961
3985					
4005	4140	4157	4365	4505	4680
4682	4786	4798	4821	4837	4844
4853	4953				
5002	5141	5164	5172	5262	5282
5291	5307	5408	5461	5504	5590
5646	5668	5701	5740	5820	5950
5972					
6002	6004	6034	6071	6128	6222
6297	6314	6316	6338	6366	6355
6371	6404	6436	6492	6497	6564
6637	6668	6693	6721	6723	6737
6776	6780	6808	6867	6905	6996
7153	7157	7190	7231	7259	7376
7384	7456	7491	7542	7554	7602
7665	7672	7799	7846	7866	7903
7959	7965				
8006	8011	8060	8079	8089	8323
8327	8351	8386	8388	8455	8559
8670	8673	8676	8761	8778	8779
8799	8881				
9004	9104	9127	9179	9187	9189
9241	9245	9352	9401	9419	9457
9487	9516	9535	9553	9622	9639
9750	9838	9869			
10048	10053	10100	10116	10153	10189
10194	10202	10206	10233	10247	10252
10280	10288	10314	10318	10365	10392
10397	10432	10455	10481	10507	10508
10724	10772	10835	10858	10863	10872
11019	11048	11121	11125	11129	11174
11183	11189	11223	11232	11300	11306
11367	11343	11353	11433	11435	11443
11464	11498	11499	11573	11588	11592
11648	11828	11855	11991		
12005	12044	12083	12142	12144	12183
12187	12191	12218	12264	12290	12330
12432	12451	12459	12472	12480	12542
12549	12563	12602	12679	12716	12750
12768	12786				
13114	13178	13222	13233	13398	13410
13469	13485	13496	13514	13517	13526
13540	13575	13580	13712	13763	13807
13862	13886	13904	13934	13942	
14005	14081	14032	14056	14114	14123
14130	14200	14251	14352	14364	14488
14533	14643	14670	14844	14705	14721
14733	14741	14900	14905	14919	14977
15059	15105	15168	15319	15328	15351
15457	15501	15544	15624	15710	15711
15734	15751	15757	15767	15788	15812
15853	15883	15932	15958	15981	15991

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 14 de Octubre de 1873, siendo el número de billetes que á él corresponde el de 16,000, á 60 pesetas, divididos en décimos, á seis pesetas cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 160,000 pesetas, el 2.º de 80,000, el 3.º de 30,000 y el 4.º de 10,000.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,
Calle de Pelayo, núm. 24.